

III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

Aportes lacanianos en la dirección de la cura a partir de la introducción del objeto a.

Zaffore, Carolina.

Cita:

Zaffore, Carolina (2011). Aportes lacanianos en la dirección de la cura a partir de la introducción del objeto a. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-052/892>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRwr/Eoy>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

APORTES LACANIANOS EN LA DIRECCIÓN DE LA CURA A PARTIR DE LA INTRODUCCIÓN DEL OBJETO A

Zaffore, Carolina
Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

En el marco del Proyecto de Investigación UBACyT (Código 20020100100148) “El concepto de identificación en la obra de Jacques Lacan: sus transformaciones y modalidades; sus relaciones con el objeto a en la constitución del sujeto”, el presente trabajo explora un aporte de Lacan en la dirección de la cura de los tratamientos psicoanalíticos, que se extrae de la conceptualización que elabora en el tramo de su enseñanza que abarca los Seminarios 9, 10 y 11. A partir del Seminario 9 sobre “La identificación” se pone en evidencia la complejidad conceptual de dicha noción en la teoría psicoanalítica. En los Seminarios siguientes, 10 y 11, se desplegarán las consecuencias clínicas que se desprenden de la problemática de la identificación, especialmente a partir de la formalización del objeto a, en su distinción con el objeto narcisista, i(a). Recorreremos un aporte propiamente lacaniano en la dirección de la cura: de la identificación a la pulsión en su articulación con el deseo. Para ello nos valdremos de la casuística freudiana, examinando la traducción clínica del objeto “mirada” en el caso del Hombre de las Ratas.

Palabras clave

Identificación Pulsión Deseo Objeto

ABSTRACT

LACANIAN ACHIEVEMENTS ON CURE DIRECTION, ON BEHALF THE INTRODUCTION OF OBJECT A
In the frame of UBACyT Project (Code: 20020100100148), “The concept of identification in Jacques Lacan’s work; its transformations and modes; its relationships with the object a in subject constitution”, the present paper explores a Lacan’s achievement on cure directions of psychoanalytical treatments. It focuses on the conceptualization that goes from the 9th to the 11th Seminars of his Teachings. The complexity of the notion of “identification” in psychoanalytical theory is explored during Seminar 9, “The Identification”. In the next Seminars, 10th and 11th, we assist to the clinical consequences that come out of the problems around the notion of identification, with the formalization of the object a, in its distinction with the narcissistic object, i(a). Our path will be the specific lacanian achievements on the cure direction: From the identification to the drive in its articulation with desire. Therefore, we will support our path on Freudian cases. We will examine the object “view” in the case called Rat Man.

Key words

Identification drive desire object

Fundamentación:

El presente trabajo explora un aporte de Lacan en la dirección de la cura de los tratamientos psicoanalíticos, que se extrae de la conceptualización que elabora en el tramo de su enseñanza que abarca los Seminarios 9, 10 y 11.

A partir del Seminario 9 sobre “La identificación” se pone en evidencia la complejidad conceptual de dicha noción en la teoría psicoanalítica.

En los Seminarios siguientes, 10 y 11, se desplegarán las consecuencias clínicas que se desprenden de la problemática de la identificación, especialmente a partir de la formalización del objeto a, en su distinción con el objeto narcisista, i(a). El analista debe servir de “*sopORTE al objeto a separador*”[i]. Posición que le permitirá a Lacan afirmar que “*es posible atravesar el plano de la identificación, por medio de la separación del sujeto en la experiencia, porque el deseo del analista, que sigue siendo una x, no tiende a la identificación sino en sentido exactamente contrario. Así, se lleva la experiencia del sujeto al plano en el cual puede presentificarse, de la realidad del inconsciente, la pulsión*”[ii]. Este es entonces el vector que recorreremos como un aporte propiamente lacaniano en la dirección de la cura: de la identificación a la pulsión en su articulación con el deseo. Para ello nos valdremos de la casuística freudiana, el caso del Hombre de las Ratas.

Introducción

El uso de la palabra que propone el dispositivo inventado por Freud es un uso que conlleva un movimiento preciso: de la fijación y la inhibición silente de la pulsión, al acto y a la toma de la palabra que ciñen la presencia de un deseo. Movimiento que apunta a recorrer que “*hay un más allá de la identificación, y está definido por la relación y distancia existente entre el objeto a minúscula y la I mayúscula idealizante de la identificación*”[iii].

Ir más allá de la identificación supone hacer uso del objeto a como operador en la transferencia, permitiendo incidir en lo que respecta al objeto de la pulsión para avanzar hacia el objeto como *causa de deseo* (que como tal, cuestiona la dimensión idealizante de la identificación). Trataremos entonces de precisar la posición del analista que conviene, a partir de la distinción conceptual entre *identificación, pulsión y deseo*, que Lacan irá renovando desde el seminario 9 y alcanzará a establecer con la formalización del objeto a.

Entendemos que el objeto a es una llave privilegiada para acceder a esta problemática, ya que hace gravitar la complejidad conceptual de la identificación y la pul-

sion en la experiencia analítica. Con una discreta letra, Lacan consigue indicar los puntos cardinales que quisiera poner a consideración hoy. Por un lado, sella la importancia de una doble faz del objeto: el *objeto de la pulsión* y el *objeto causa de deseo*. Por otro, inaugura el lugar que conviene al analista en la configuración de la transferencia (el analista como *semblante de objeto* y no como modelo identificatorio, es un modo -entre otros- de cernir la cuestión).

Exploremos estos puntos cardinales a partir de la respuesta del analista que quiero aislar hoy: el *analista conversor*, nombre que elijo para la operación necesaria que produce la *conversión* del objeto como *condición de goce* al objeto como *causa de deseo*.

Para poner a prueba esta posición del analista, nos valdremos de la casuística freudiana. El *objeto a* es una variable de la estructura que Lacan despliega, partiendo de una doble vertiente ya trazada por Freud: el *objeto perdido* y lo contingente del *objeto pulsional*. Sin embargo, pensamos que las consecuencias clínicas que se obtienen de dicha reformulación admiten dar un paso -en torno a las finalidades del análisis- que se inscriba ya en el campo propiamente lacaniano.

Desarrollo.

Siendo el registro escópico, para Lacan, el nivel en que el *objeto a* se encuentra más enmascarado, y por lo tanto el que protege más cabalmente al sujeto de la angustia, vamos a restringirnos al objeto *mirada* tal como lo rastreamos en el historial del Hombre de las Ratas. El propósito es examinar con cierto detalle la traducción clínica del objeto: deslindando lo que hace a la vertiente narcisítica de la identificación, de la vertiente causa de deseo. El objeto *mirada* interesa especialmente en la medida, en que -más allá de la prevalencia imperial que adquiere en el obsesivo- señala bien la dimensión escópica de todo fantasma, territorio *princeps* donde la pulsión se muestra en el análisis de los neuróticos. Dimensión escópica que interviene tanto en el registro de la identificación como en el registro del fantasma en el campo de la neurosis. Ambos campos que habrá que desandar en un análisis para alcanzar una localización del objeto en el lugar de causa de deseo.

Aislaría una construcción freudiana, que entendemos, guía todo el análisis del Hombre de las Ratas: La versión del *padre como 'perturbador del goce autoerótico'*. Perspectiva que reordenará paso a paso su criminalidad, su ambivalencia, así como su inhibida y postergada elección amorosa. Elección inconclusa que se debate en dos imágenes identificatorias que comandan los pensamientos y que Freud nombra como *el padre idealizado* y *la dama idealizada*.

Ahora bien, esa respuesta freudiana, ¿alcanza realmente a tocar la relación del sujeto a la pulsión, o en todo caso revela la posición fantasmática del sujeto?. ¿Es posible a costado de esta respuesta, leer una línea interpretativa de *conversión del objeto* que acerque al sujeto -por ejemplo- a elegir efectivamente a una mujer?. Propongo ensayar este ejercicio con un contrapunto, a

partir del gran aliado para localizar el justo lugar entre lo pulsional y el deseo: los sueños.

El primero surge en la escena transferencial: Se dibuja en sueños a la *hija imaginaria* de Freud con dos excrementos en los ojos. Fantasea que es la hija a partir de cruzarse con una mujer en el consultorio, que -dice- *excita su complacencia*. Tenemos el objeto anal imaginario en lugar de un par de ojos. Agreguemos que las fantasías que preceden el sueño ilustran que Freud tiene dinero y lo quiere de yerno (sólo por eso podría aguantarlo). A él está dirigido el sueño, reeditando él mismo, un Amo que decide. Haciendo de su Demanda misma un objeto.

Freud *demandaría* su destino marital, *siguiendo las huellas del objeto gozoso del padre: el dinero (en detrimento del amor)*.

Se ve que la interpretación freudiana sigue la línea paterna cuyo resorte es el *padre perturbador*. Ahora bien, intentemos otra línea interpretativa con lo que queda corrido: *la mirada*. No estrictamente los ojos sino la mirada (de una mujer) en este caso. ¿Qué fue de esa mirada fugaz que *excita su complacencia*?. Mirada que queda como *resto* de ese encuentro casual con una mujer: *resto diurno* que *causa* el trabajo del sueño y cuyo hilo reubicaría a la pregunta por el deseo.

Freud interpreta en la vertiente de repetición de la transferencia: él como subrogado del padre. Y así rápidamente el elemento *deseo* del sueño entra en la fantasmagoría paterna: de una *mujer* a la *hija* de Freud, de la *mirada complaciente de una mujer* a la secuencia anal heces=dinero. El deseo que apenas asoma, se diluye así en el tren de la Demanda, a través de las imágenes idealizadas que inflan el pensar obsesivo.

Si la versión *padre perturbador* está en continuidad con el fantasma, será preciso *separar* esa imagen de sí (amable o deplorable) garantizada por el Ideal, del *objeto a* causa de deseo (como habíamos situado inicialmente: el objeto a: separador). Será preciso mantener a la mayor distancia posible la vertiente idealizante de la identificación, del objeto que causa, que se escapa, y no se confunde con una imagen sostenida por el Ideal. Para ello, es preciso el analista encarnando ese resto, vacío, que pulse la *conversión del objeto*.

A este sueño de transferencia al que Freud le adjudica enorme importancia, lo pondría en nuestro ejercicio a la par de otro sueño consignado en los apuntes originales, y que calificaría de análogo: *"El día que siguió a la desautorización de ella, tuvo este sueño: Yo voy por la calle, en el camino hay tirada una perla; quiero inclinarme a levantarla, pero cada vez que quiero inclinarme, ella desaparece. A cada 2, 3 pasos vuelve a aparecer. Me digo 'Si. No lo tienes permitido'. Él se explica esta prohibición por el hecho de que su orgullo se lo impediría, puesto que ella lo desautorizó. En realidad, -agrega Freud- quizás se trate de una prohibición de parte del padre"[iv].*

Diría que Freud se ve obligado a recurrir con un tibio "quizás" a la interpretación con la que insiste por la vía del padre. Podemos observar -con la clave del *objeto a*-

que esa *perla* bien puede funcionar como el *postizo*, como la manifestación onírica de un *objeto agalmático*, con cierto brillo falico, que nos trasladaría a su posición de deseo en el campo del amor.

Es el *resto* diurno, aquello *no simbolizado* durante la vigilia (llamémoslo el “NO” de su dama) lo que *causa* el trabajo del sueño.

Las asociaciones marcan nuestro rumbo: *Perla* es asociado con lo femenino/infantil: “*perla de niña*”. Nótese que así como en el sueño anterior la “mujer” se desliza a “la hija de”, aquí “la mujer” a la que se declara, se desliza a “niña”. “Hija” o “niña”: versiones netamente paternas, fantasmáticas, que previenen una vez más del encuentro con una mujer. Versiones narcisíticas, donde se refugia el obsesivo para rehuir de su deseo.

Acentuemos que lo esencial -en este sentido- no es ni la desautorización de la mujer ni la desautorización/prohibición del padre, sino mas bien *lo que se escabulle*, lo que se nos escapa de las manos porque aparece *apenas en sombra en los sueños*, es ese *objeto a* escurridizo, esa nada: Índice del deseo.

Es eso no reductible al significante, lo no tramitado en la vigilia luego de una declaración amorosa, lo que *causa el sueño* que dibujará la misma posición fantaseada pero que deja asomar esta vez -más que la eterna venganza e inquina contra el padre prohibidor- el *objeto imposible del deseo*.

La “perla del sueño” y *el sueño como perla* es que alinea bien hacia una pregunta que calificaría de realmente importante para el HR: ¿cómo arreglárselas no tanto con el NO sino con el SI de una mujer?.

Conclusión

En el momento de la enseñanza de Lacan al que nos restringimos, encontramos una lectura sobre la teorización freudiana de la *identificación*, la *pulsión* y el *deseo* que constituye un aporte, incluso un paso respecto de la elaboración freudiana en cuanto a la dirección de la cura.

Siendo Freud mismo quien admite que “*No se logró destejer hilo por hilo esta trama de envoltorios de la fantasía*”[v], vemos cómo Freud logra fundamentalmente revelar la estructura de las versiones fantasmáticas e idealizantes que fijan la posición del sujeto. Pero es con la llave del *objeto a* que Lacan abre una perspectiva de ir más allá de la identificación y de la vertiente narcisística del objeto. Dirección que apunta a *franquear* las versiones fantasmáticas, que portan de manera velada el *objeto a* pero que solo desmontándolas -y no reforzándolas- permitiría localizar el objeto causa. Conversión del *objeto a*, factible solo a partir de la operación analítica. Insólito y multifacético objeto refractario a la vía del concepto. Es simplemente el propio análisis lo que lleva al analista hacia el encuentro de esa dimensión del objeto solo asible por un acto.

NOTAS

[i] Lacan; *El Seminario*, Volumen 11: “Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis”, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1993, Pág. 281

[ii] *Ibidem*, Pág. 282

[iii] *Ibidem*, Pág.279

[iv] Freud, S; “A propósito de un caso de neurosis obsesiva”, en *Obras Completas*, tomo X, Editorial Amorrortur, Buenos Aires, 1993, Pág. 214.

[v] *Ibidem*, Pág.163

BIBLIOGRAFÍA

Lacan, J; *El Seminario*, Volumen 10: “La Angustia”, Ediciones Paidós, Buenos Aires, 2006.

Lacan; *El Seminario*, Volumen 11: “Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis”, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1993.

Lacan; *El Seminario*, Volumen 9: “La Identificación”, Inédito

Freud, S; “A propósito de un caso de neurosis obsesiva” en *Obras Completas*, Volumen X, Amorrortur Ediciones, Buenos Aires, 1976.